



Federación de la Comunidad de Madrid de Asociaciones de Padres y Madres del Alumnado  
"Francisco Giner de los Ríos"

f.a.p.a.  
Francisco Giner de los Ríos

# participación | 80

junio 2025

Colabora en este número



## Bibliotecas escolares, el corazón de nuestras escuelas





Francisco Giner de los Ríos

#### Edita

Federación de la Comunidad  
de Madrid de Asociaciones de Padres  
y Madres del Alumnado  
"Francisco Giner de los Ríos"  
C/ Pilar de Zaragoza, 22 - bajo jardín  
28028 MADRID  
Tel: 91 553 97 73 / 616 35 51 83

[www.fapaginerdelosrios.es](http://www.fapaginerdelosrios.es)

#### Junta directiva

##### Presidencia

M<sup>a</sup> Carmen Morillas Vallejo

##### Vicepresidencia

José Manuel Simancas Jiménez

##### Secretaría

Leticia Fierros Moreno

##### Tesorería

Ángela Sesto Yagüe

##### Vocales

Ana Rodríguez Díaz  
Ana M<sup>a</sup> Navarro Águeda  
Arleny Escalera Flores  
Elena Nuñez Grema  
Gema Lizana García  
Gioia M<sup>a</sup> Lazzo de Toni  
Guiomar Martín Tirador  
M<sup>a</sup> Isabel Arias Estopiñan  
Laura Valdivia Moya  
Pilar Gómez Arnau  
Sara Sanz Gutierrez

##### Consejo de Redacción

M<sup>a</sup> Carmen Morillas Vallejo  
Leticia Fierros Moreno

##### Producción

IO INNOVACION CREATIVIDAD MARKETING

Tel: 91 559 88 11/91 542 65 09

[www.io-siscom.com](http://www.io-siscom.com)

Depósito legal: GU-24/98

# sumario

## EDITORIAL

**Bibliotecas escolares, el corazón de nuestras escuelas** 3-4  
FAPA Francisco Giner de los Ríos

**Bibliotecas escolares: pilar de la educación sin financiación** 5-9  
Mar Romero Belizón  
(por iniciativa del AMPA CEIP San Benito de Madrid)

**Hacia una formación bibliotecaria integral con respaldo social y político: clave para la transformación educativa** 10-17  
Kira Mahamud Angulo

**La biblioteca escolar en los centros de Educación Infantil y Primaria. Hacia la formación del hábito bibliotecario** 18-22  
Cecilia Valbuena Canet

**Replantear la cultura bibliotecaria escolar desde el contexto de la Educación Secundaria** 23-27  
Beatriz Soraya Calonge Maján

**Cruce de miradas sobre la biblioteca** 28  
Libro editado por Morata

# Bibliotecas escolares, el corazón de nuestras escuelas



**E**N una época donde la tecnología avanza a pasos agigantados, donde las pantallas ocupan buena parte de nuestro tiempo y donde la información parece estar al alcance de un clic, hablar de bibliotecas escolares puede parecer, para algunos, algo del pasado, pero nada más lejos de la realidad. Las bibliotecas escolares no solo siguen siendo necesarias, sino que hoy más que nunca se revelan como espacios esenciales para el desarrollo integral de nuestros hijos e hijas.

Desde esta revista PARTICIPACIÓN de la FAPA queremos dedicar unas líneas a reflexionar sobre la enorme importancia de las bibliotecas escolares. Porque las bibliotecas no son simplemente lugares llenos de libros, son espacios vivos, centros de aprendizaje, refugios para la imaginación, motores de la curiosidad y guardianes de la igualdad de oportunidades.

Las bibliotecas son espacios educativos donde se fomenta el gusto por la lectura, se desarrollan competencias clave y se despierta la capacidad crítica. Son, en definitiva, lugares donde los niños, niñas y jóvenes crecen no solo académicamente, sino también como personas.

En la Comunidad de Madrid, donde el sistema educativo cuenta con centros muy diversos, la biblioteca escolar puede marcar la diferencia. En contextos donde las familias no siempre pueden ofrecer acceso a libros, materiales de estudio o espacios tranquilos para el aprendizaje, la biblioteca se convierte en un recurso imprescindible, garantiza el acceso equitativo a la información y a la cultura, y contribuye a reducir las brechas que aún persisten en nuestro sistema.

Numerosos estudios, tanto a nivel nacional como internacional, demuestran que el hábito

lector es uno de los principales factores de éxito escolar. Leer no solo mejora el vocabulario, la ortografía o la gramática, leer desarrolla la empatía, estimula el pensamiento crítico y refuerza la capacidad de concentración sin embargo, para que la lectura se convierta en un hábito placentero y no en una obligación más, es fundamental que los niños, niñas y jóvenes tengan acceso a libros adecuados a sus intereses y edades, que puedan explorar diferentes géneros, que reciban recomendaciones personalizadas, y que encuentren espacios amables donde disfrutar del acto de leer. Todo eso lo ofrece una buena biblioteca escolar.

Las bibliotecas escolares no solo están al servicio del alumnado, también son un recurso valiosísimo para el profesorado, que puede encontrar en ellas materiales de apoyo, recursos pedagógicos, etc. Además, pueden ser un puente más entre la escuela y las familias, ofreciendo actividades conjuntas, cuentacuentos, clubes de lectura y espacios de encuentro para debates, formaciones...

Desde la FAPA consideramos que las Bibliotecas son espacios dinamizadores del aprendizaje, un lugar al que los alumnos acuden no solo para estudiar, sino también para descubrir, compartir, crear y soñar. No podemos consentir que haya centros educativos donde la Biblioteca esté prácticamente cerrada, infrautilizada o gestionada de forma esporádica. La falta de personal específico, de inversión en fondos bibliográficos o de un proyecto educativo vinculado a la biblioteca son obstáculos reales que debemos superar.

Desde las instituciones, es fundamental garantizar recursos estables y suficientes para el mantenimiento y mejora de las bibliotecas. Esto incluye no solo la compra de libros y materiales digitales, sino también la contratación de

personal cualificado que pueda dinamizar estos espacios y desarrollar proyectos educativos sólidos.

Desde los centros, es clave integrar la biblioteca dentro del proyecto educativo y dotarla de un papel central en la vida escolar. La biblioteca no puede ser un lugar periférico, ni gestionado en los ratos libres. Debe ser un espacio estratégico, con horarios amplios, con actividades planificadas y con la participación activa del alumnado.

Las bibliotecas escolares, además, abren una ventana al mundo. A través de los libros, nuestros hijos e hijas descubren otras culturas, otras formas de pensar, otras realidades. En un mundo cada vez más globalizado, formar lectores capaces de comprender y respetar la diversidad es más necesario que nunca.

En un momento en que la educación enfrenta desafíos enormes, desde la desigualdad hasta la digitalización, pasando por la salud mental o la desmotivación, las bibliotecas escolares pueden ser parte de la solución. Son espacios seguros, inspiradores y humanos, donde cada niño, niña y joven puede encontrar su lugar y desplegar su potencial.

Queremos agradecer a todas las personas que han participado en este número de la revista de FAPA dedicada a las bibliotecas escolares y en especial al AMPA San Benito de Madrid de quien surgió la propuesta, cuyo artículo también está incluido y podéis leer.

La lectura sigue siendo una de las herramientas más poderosas que tenemos para entender el mundo y transformarlo. Cuidemos nuestras bibliotecas escolares. Cuidemos hoy el futuro. **P**

*FAPA Francisco Giner de los Ríos*

# Bibliotecas escolares: pilar de la educación sin financiación



**Mar Romero Belizón**

*Bibliotecaria escolar del CEIP San Benito (Madrid).*

**U**NA biblioteca escolar dinamizada y organizada es un espacio de bien cultural que brinda al alumnado una alternativa de ocio, aprendizaje autónomo y disfrute. Ofrece no solo el acceso al mundo de la literatura, sino la creación de hábitos de lectura, consulta e investigación, fomento de la imaginación y la creatividad, mejora de la concentración, todo ello en un entorno estructurado.

Es misión de la biblioteca escolar la alfabetización informacional, ayudar y acompañar en el desarrollo de la capacidad de pensar de forma crítica para poder emitir opiniones razonadas sobre cualquier información que encontremos y utilicemos, por eso la biblioteca escolar desempeña un papel fundamental en la educación y el desarrollo del alumnado y supone un espacio y un recurso de gran valor pedagógico.

“Una biblioteca escolar es un espacio de aprendizaje físico y digital de una escuela donde la lectura, la consulta, la investigación, el pensamiento, la imaginación y la creatividad son

fundamentales para el tránsito de la información al conocimiento por parte de los estudiantes, y para su propio crecimiento social y cultural...”<sup>1</sup> Las bibliotecas escolares bien equipadas desempeñan un papel crucial en el rendimiento académico de los estudiantes. Sin embargo, muchas bibliotecas escolares enfrentan dificultades debido a la falta de inversión. La ausencia de fondos impide la adquisición de nuevos libros y la mejora de las instalaciones. Además, la falta de personal capacitado provoca que las bibliotecas sean infrutilizadas o mal gestionadas, afectando negativamente el acceso del alumnado a los recursos.

Un estudio realizado en 2005 por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Instituto de Evaluación Educativa IDEA<sup>2</sup> reveló que el 91% de las bibliotecas escolares en España no disponían de los documentos mínimos recomendados, como libros, enciclopedias y CD de consulta.

<sup>1</sup> <https://repository.ifa.org/server/api/core/bitstreams/ba23f105-3fab-4679-a238-ea718498b779/content>

<sup>2</sup> [https://elpais.com/diario/2005/10/07/sociedad/1128636004\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/10/07/sociedad/1128636004_850215.html)



Además, un tercio carecía de revistas en sus estanterías, y la mitad no contaba con un presupuesto específico para su funcionamiento. Estas deficiencias contribuyen a que muchos estudiantes no utilicen la biblioteca durante el horario escolar, desaprovechando un recurso esencial para su formación.

Más recientemente, en 2023, un grupo de más de 200 académicos en Valencia<sup>3</sup> alertó sobre el desuso de las bibliotecas escolares y su impacto negativo en el desarrollo de los jóvenes. Señalaron que eliminar o descuidar estas bibliotecas constituye un grave error, ya que son fundamentales para la democratización del conocimiento y el fomento de la lectura. Además, destacaron la necesidad de actualizar los fondos bibliográficos y contar con personal capacitado para dinamizar estos espacios.

Para abordar estas problemáticas, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), ha emitido 16 recomenda-

<sup>3</sup> <https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20230606/9017997/sos-sobre-bibliotecas-escolares-investigadores-valencianos-alertan-sobre-caida-desuso.html>

ciones destinadas a garantizar servicios efectivos en las bibliotecas escolares<sup>4</sup>. Estas incluyen la definición clara de su misión, la asignación de personal cualificado, la actualización constante de las colecciones y la colaboración con otras bibliotecas y la comunidad educativa.

Según recoge la Ley 10/2007 de la lectura, libro y bibliotecas, en su Capítulo 2 de Promoción de la lectura, artículo 3: 3, *“Las bibliotecas, muy especialmente las públicas, las escolares y las universitarias, desempeñan un papel insustituible en el desarrollo, mantenimiento y mejora de los hábitos de lectura, en la medida que garantizan, en condiciones de igualdad de oportunidades, el acceso de todos los ciudadanos al pensamiento y la cultura. A tal efecto el Gobierno apoyará e incentivará la apertura de las bibliotecas escolares a la comunidad de ciudadanos de su entorno, y su incorporación a las nuevas tecnologías.*

*Promoverá para ello acuerdos con las administraciones autonómicas y locales correspondientes.”*<sup>5</sup>

<sup>4</sup> <https://repository.ifla.org/server/api/core/bitstreams/ba23f105-3fab-4679-a238-ea718498b779/content>

<sup>5</sup> <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-12351>

Invertir en bibliotecas escolares no solo mejora el acceso a la información, sino que también tiene un gran impacto en la calidad educativa. Algunos de los principales beneficios de dotar de recursos económicos a estas bibliotecas incluyen:

- el fomento de la lectura y la comprensión lectora: una biblioteca bien equipada motiva al alumnado a leer, lo que mejora su comprensión y capacidad de análisis;
- la mejora en el rendimiento académico general: no solo en el ámbito de la lengua y la literatura, mejorando la comprensión de textos, la sintaxis y la ortografía, sino de forma transversal en las diferentes áreas y disciplinas;
- El aumento de la competencia lingüística del alumnado; ofreciendo actividades motivadoras y recursos que potencien la comunicación oral y escrita, así como el desarrollo de habilidades lectoescritoras;
- el acceso a materiales actualizados: los fondos permiten renovar constantemente la colección de libros, revistas y recursos digitales;
- la creación de espacios de aprendizaje dinámicos: con inversiones adecuadas, las bibliotecas pueden convertirse en entornos interactivos con zonas de estudio, lectura y tecnología educativa;
- la reducción de la brecha educativa: para muchos alumnos y alumnas, la biblioteca escolar es el único lugar donde se puede acceder a libros y herramientas de aprendizaje;
- la oferta de una alternativa de ocio atractivo: que ofrezca un entretenimiento cultural y de aprendizaje compartido;
- el desarrollo del pensamiento crítico: el acceso a una variedad de fuentes de información fomenta el análisis crítico y la investigación autónoma.

Además de los recursos materiales, el papel de la figura bibliotecaria es clave para el buen funcionamiento de una biblioteca escolar. Algunas de sus funciones esenciales incluyen:

- la organización del fondo bibliográfico: seleccionar, registrar, catalogar y expurgar material bibliográfico.
- la promoción de la lectura: realiza actividades para incentivar el hábito lector, como cuentacuentos, clubes de lectura y talleres de escritura, etc.
- el asesoramiento en el uso de fuentes de información: enseña al alumnado a buscar, evaluar y utilizar la información de manera efectiva;
- el apoyo en proyectos escolares: colabora con el claustro para integrar la biblioteca en el currículo escolar.

A pesar de los beneficios mencionados, la asignación de recursos para bibliotecas escolares enfrenta varios desafíos, tales como las prioridades presupuestarias: la mayoría de las veces los fondos educativos se destinan a infraestructuras básicas dejando de lado a las bibliotecas. Otro desafío es la falta de políticas públicas, ya que no existen regulaciones claras sobre la financiación de las bibliotecas escolares. Queda patente el desconocimiento sobre su importancia, puesto que la falta de sensibilización sobre el impacto de una biblioteca escolar bien gestionada reduce el apoyo a su financiación.

Por lo que se refiere a la Comunidad de Madrid, según la ORDEN 927/2007, de 24 de mayo, de las Consejerías de Educación y de Cultura y Deportes, por la que se desarrolla el Plan Regional de Fomento de la Lectura en lo referente a la puesta en marcha y funcionamiento de la Red de Bibliotecas Escolares de la Comunidad de Madrid<sup>6</sup>:

<sup>6</sup> [https://gestiona.comunidad.madrid/wleg\\_pub/secure/normativas/contenidoNormativa.jsf?opcion=VerHtml&nmnorma=4622&eli=true#no-back-button](https://gestiona.comunidad.madrid/wleg_pub/secure/normativas/contenidoNormativa.jsf?opcion=VerHtml&nmnorma=4622&eli=true#no-back-button)

“Corresponde a la Comunidad de Madrid, en el pleno ejercicio de sus competencias en materia educativa y cultural, la gestión de los centros públicos de enseñanza y las bibliotecas”.

Sí que ha existido Un Plan de Bibliotecas Escolares en colaboración entre la Conserjería de Cultura y la Conserjería de Educación, plan cerrado y al que no se pueden integrar más centros.

Para garantizar que las bibliotecas escolares reciban recursos necesarios, es fundamental

implementar políticas y estrategias efectivas tales como:

- la asignación de presupuestos específicos, destinando un porcentaje fijo del presupuesto educativo para las bibliotecas escolares;
- la contratación sistematizada de bibliotecarios, estableciendo la figura bibliotecaria escolar como un puesto esencial dentro de la plantilla educativa;
- la creación de programas de apoyo orga-





nizando campañas de donación de libros, financiación colaborativa y alianzas con instituciones culturales;

- el uso de tecnologías, implementando bibliotecas digitales que complementen las colecciones físicas y amplíen el acceso a la información;
- la concienciación y participación comunitaria, involucrando a familias, claustro y alumnado en la defensa y promoción de las bibliotecas escolares.

De todo lo expuesto anteriormente, queremos destacar que las bibliotecas escolares son pilares fundamentales del aprendizaje, garantía de éxito escolar y base de la formación integral de los estudiantes. Para que cumplan su función de manera efectiva, es imprescindible dotarlas de recursos económicos adecuados y contar con la figura de bibliotecarias profesionales que lleven a cabo la puesta en marcha y la dinamización de las mismas.

Es esencial que las autoridades educativas y las comunidades escolares reconozcan la importancia de las bibliotecas escolares y trabajen conjuntamente para mejorar su infraestructura, dotarlas de recursos adecuados y promover su uso activo entre los estudiantes. Solo así se podrá garantizar una educación de calidad y el desarrollo integral de los alumnos.

Invertir en bibliotecas escolares no es un gasto, sino una apuesta de futuro, una toma de decisiones sobre la importancia del sistema educativo, sobre la necesidad de construir una sociedad más formada, informada, crítica y comprometida.

“Crear una biblioteca es crear una vida. Nunca es solo una colección aleatoria de libros”. (Carlos María Domínguez, escritor, editor y periodista.) **P**

**Creemos vida en nuestras escuelas y vivamos en ellas con pasión**

# Hacia una formación bibliotecaria integral con respaldo social y político: clave para la transformación educativa



## Kira Mahamud Angulo

*Profesora Titular en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la UNED. Imparte docencia en los Grados en Educación Infantil y Educación Social y coordina el Máster en Memoria y Crítica de la Educación, impartido por la UNED y la Universidad de Alcalá. Ha impartido docencia en la Universidad de Macerata (Italia), University College of Southeast Norway (Noruega) y Bologna (Italia). Ha dirigido un proyecto de investigación de I+D+i con fondos del Ministerio de Ciencia e Innovación/Agencia Estatal de Investigación en la convocatoria 2020. Sus líneas de investigación son la Historia de la Educación, Política Educativa, Cultura escolar, Cuestiones metodológicas de la investigación manualística y bibliotecas escolares.*

<https://orcid.org/0000-0003-4474-9884>

“**E**S evidente que los bibliotecarios escolares tienen que recibir una formación especial. Tienen que ser personal docente, participar en los Claustros y tener actitudes pedagógicas, además de capacitación técnica”. José Antonio Marina Torres (2003, p. 30) pronunciaba estas palabras en la conferencia inaugural que llevó por título: “La Importancia educativa de las Bibliotecas Escolares”, del Seminario “Bibliotecas Escolares y Calidad de la Educación” celebrado los días 12-15 de noviembre de 2002 en Madrid, organizado por la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE).

En efecto, la formación bibliotecaria emerge desde hace tiempo y se hace cada vez más

urgente y necesaria como uno de los ámbitos formativos esenciales del docente (CTBE, 2011, p. 45) en todos los niveles y modalidades educativas, incluyendo la etapa de Educación Infantil. Esta formación debería estar incluida en los planes de estudio de la formación inicial, y no solo en la formación permanente de los docentes. Constituyendo la biblioteca escolar un espacio educador e instructivo de enorme potencial, complementario al aula, el magisterio y el profesorado enriquecen su acción docente con el conocimiento de la biblioteca y su uso en la enseñanza de sus disciplinas escolares y de conocimientos transversales, además de competenciales, actitudinales, emocionales y psicológicos. Pero esta formación no puede reducirse a los aspectos técnicos, bibliométricos o administrativos de gestión bibliotecaria,



ni circunscribirse al área de Lengua y Literatura (CTBE, 2011, p. 37). La biblioteca escolar debe conocerse en sus múltiples planos: desde la historia de la biblioteca escolar, la evolución de su conceptualización y funciones, hasta los retos que experimenta en el presente dentro de los centros educativos, en un contexto de sobreabundancia e inmediatez informacional. El conocimiento profundo y la reflexión sobre la biblioteca escolar como espacio potenciador de los procesos de enseñanza y aprendizaje, como compensador de desigualdades, como centro de recursos, como plataforma de comunicación y conexión con el contexto exterior y la comunidad educativa, como laboratorio de experiencias de aprendizaje, como lugar de encuentro, de sosiego, de calma, de pensamiento, de creatividad (Mahamud et al 2025), permite al docente encontrar un apoyo único, y descubrir el valor añadido que supone una biblioteca activa, viva,

dinamizada, integrada en el centro educativo de forma curricular y sistémica, y abierta al entorno social.

## FORMACIÓN EN BIBLIOTECA ESCOLAR DESDE FINALES DEL SIGLO XX

Ha existido y existe formación en biblioteca escolar. A finales del siglo XX, entre 1994 y 1996 se lanzó el Programa de Bibliotecas Escolares de la Dirección General de Renovación Pedagógica<sup>1</sup>, “con el fin de promover actuaciones que aseguren las condiciones precisas para que las bibliotecas escolares atiendan satisfactoriamente a las necesidades del alumnado y del profesorado, favoreciendo su plena integración en los

<sup>1</sup> Dentro de un Acuerdo Marco de Colaboración entre el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación y Ciencia para los Centros Educativos, de 16 de mayo de 1995.

procesos pedagógicos de los centros” (CDC, 1996, p. 5). Una de las acciones del Programa fue el Programa Piloto para la experimentación de una red de apoyo a las bibliotecas implantado en cinco provincias del territorio gestionado por el Ministerio de Educación y Ciencia (Guadalajara, Madrid, Valladolid, Zamora y Zaragoza), que incluyó un plan de formación. Dado que estuvieron implicados centros escolares, institutos, centros de profesores y bibliotecas públicas, las acciones formativas fueron diversas y dirigidas a los distintos colectivos: “unas, de carácter general y de menor duración, para todo el claustro de profesores de los centros participantes -tanto CPRs como colegios e institutos- y otras, de carácter más profesional y de mayor duración, para el personal de las bibliotecas públicas, los asesores responsables del programa en cada uno de los CPRs y los profesores encargados de las bibliotecas escolares” (Camacho, 2004, p. 31). Inmediatamente después, en el curso 1997-1998, en el marco de los proyectos “Atenea” y “Mercurio” integrados, la convocatoria de concurso de 300 centros públicos de Educación Primaria, Educación Secundaria y de Educación de Personas Adultas, incluía las bibliotecas escolares en una de las modalidades: para “utilizar, con finalidad educativa, las tecnologías informáticas para el acceso a la información digital a través de Internet y para la promoción e impulso de la biblioteca escolar del centro” (Orden 1997, p. 7320). De esta convocatoria surgió el curso a distancia diseñado y publicado por el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (PNTIC), en formato CD-ROM, con la colaboración del Ministerio y de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Los contenidos del curso tenían formato interactivo, contaron con documentos multimedia (texto, sonido e imagen) y se estructuraron en cuatro módulos: biblioteconomía, dinamización de la biblioteca escolar y animación a la lectura, panorama de la literatura infantil y juvenil en España y elaboración de

un proyecto de biblioteca escolar (Camacho 2004, p. 33, Illescas 2003, p. 88). La formación estaba diseñada *ad hoc* para el programa de bibliotecas escolares que se implementaba.<sup>2</sup> A juicio de Castán (2003, p. 57), se trató de planes “periféricos” que no tuvieron impacto en los centros escolares.

En el momento presente, el único máster universitario oficial que existe en España en materia de biblioteca escolar es el Máster Universitario en Biblioteca Escolar y Promoción de la Lectura, impartido en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, y organizado por esta Universidad y la Universidad de Barcelona. Cuenta con el reconocimiento del Departament d’Educació para el perfil docente especializado en “Lectura y biblioteca escolar”. Es decir, tiene un fuerte componente de vinculación con la lectura. El curso 2024-2025 es la decimosexta edición, indicando por tanto un largo recorrido que evidencia su buena acogida.<sup>3</sup>

Otros másteres en esta línea son el Máster en Promoción de la Lectura y Biblioteca Escolar ofrecido por la Red Educa<sup>4</sup>, y el Máster Europeo en Gestión de Bibliotecas Educativas del Instituto Europeo de Educación<sup>5</sup>, con los objetivos de aprender “los procesos de dirección, organi-

<sup>2</sup> García y González (1999, p. 22) describen la formación con “tutoría a distancia, a través del correo electrónico, por parte de profesores bibliotecarios y técnicos de las Bibliotecas Públicas”, porque “Los objetivos del curso eran proporcionar a los profesores una formación básica en Biblioteconomía y técnicas documentales y concienciarles sobre el papel de la biblioteca en la formación de los alumnos, implicando en ello a varios profesores para trabajar en equipo. Fueron tutores electrónicos de dicho curso varios bibliotecarios y profesores de Castilla y León”.

<sup>3</sup> La formación en biblioteca escolar en Cataluña comienza a finales de los años 80 y la formación de posgrado a comienzos de la década de los 90. Ver *Curso de postgrado en biblioteca escolar*.

<sup>4</sup> Institución educativa de formación online. Título expedido por EUROINNOVA INTERNATIONAL ONLINE EDUCATION, miembro de la AEEN (Asociación Española de Escuelas de Negocios)

<sup>5</sup> Una de las instituciones educativas del Grupo Inenka Formación.

zación y gestión de estos espacios pedagógicos”. En el curso 2020-2021,<sup>6</sup> la UNED lanzó un Programa modular en Dinamización de bibliotecas escolares dentro de sus títulos propios de Postgrado y desarrollo profesional, que permitió formar en evaluación, diagnóstico, dinamización e integración de la biblioteca escolar en los centros educativos.

Las Comunidades Autónomas también se movilizan con acciones formativas (seminarios, jornadas, cursos) en biblioteca escolar, como es el caso de la formación “Bibliotecas en ruta” de la Red de Formación del Profesorado del Gobierno de Aragón en el curso 2022-23<sup>7</sup> y del Plan de Formación para las personas responsables y

los equipos de apoyo de las bibliotecas escolares para el presente curso 2024-2025, de la Consejería de Desarrollo Educación y Formación Profesional, de la Junta de Andalucía.<sup>8</sup>

La formación en biblioteca escolar incluida en los planes de estudios de los Grados en Educación Infantil y Primaria se encuentra presente en asignaturas optativas.<sup>9</sup> Pero no ocurre lo mismo en los planes de estudio de los Máster en Formación del Profesorado de Educación

<sup>6</sup> Programa impartido hasta el curso 2023-2024. La estructura modular permitió articular el Programa en tres módulos con titulaciones independientes. Un primer módulo y curso de Formación del Profesorado en Evaluación y diagnóstico de bibliotecas escolares, un segundo módulo, que, junto con el primer, constituía el curso de Experto Universitario en Actualización y renovación de bibliotecas escolares, y un tercer módulo, que, junto con los dos primeros, constituía el curso de Especialista Universitario en dinamización y consultoría de bibliotecas escolares.

<sup>7</sup> <https://innovacioneducativa.aragon.es/formaciones-institucionales-de-bibliotecas-escolares/>

<sup>8</sup> <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/lecturas-bibliotecas-escolares/novedades/-/contenidos/detalle/plan-de-formacion-para-las-bibliotecas-escolares-2024-1ezwmgh82wfh2>.

<sup>9</sup> Algunos ejemplos dentro del Grado en Educación Infantil son los siguientes: la Universidad de Almería ofrece *Fomento de la Lectura. Dinamización de Bibliotecas Escolares en la Educación Infantil*, la Universidad de Lleida incluye *Bibliotecas escolares* y la UNED, *Bibliotecas escolares; entornos de estudio y aprendizaje*. La Universidad de Oviedo incluye *Biblioteca Escolar: Centro de Recursos y Proyectos Interdisciplinares*, como optativa común a los Grado en Maestro en Educación Infantil y en Educación Primaria, planteando “el papel de la biblioteca escolar como centro de recursos para la enseñanza, el aprendizaje y para desarrollar proyectos documentales interdisciplinares, desde su integración en el currículo”. En el Grado en Educación Primaria, la Universidad de Málaga ofrece la optativa *Biblioteca Escolar y Animación a la Lectura*.



Secundaria.<sup>10</sup> El escenario formativo ha sido siempre y es ahora, por tanto, escaso, disperso, divergente, desigual, insuficiente y carente de continuidad. Se necesita una oferta formativa al menos optativa, sólida, continua y completa en todos los planes de estudio de Grado y Máster, con independencia de los itinerarios y áreas disciplinares, que incluya además la posibilidad de realizar periodos de prácticas curriculares en bibliotecas escolares.

## HACIA UNA FORMACIÓN BIBLIOTECARIA ALINEADA CON EL MODELO BIBLIOTECARIO (Y ESCOLAR) QUE SE ANHELA

Viñao (2003, p. 133) señala que la organización de los centros docentes y los procesos de enseñanza y aprendizaje constituyen el núcleo duro de la cultura escolar. En este sentido, la formación docente en biblioteca escolar necesita incorporar ambas dimensiones: la organizativa, orientada a la gestión institucional, y la pedagógico-didáctica, centrada en la práctica educativa, sin descuidar los conocimientos específicos en administración y gestión bibliotecaria. El doble perfil del responsable del servicio de biblioteca (Orden 1994) exige una formación combinada que amplíe la concepción de la biblioteca escolar y la sitúe adecuadamente dentro del ecosistema (estructura y dinámica) del centro, a la vez que dignifica su rol. La dimensión organizativa permite una actuación coordinada dentro del centro educativo, favoreciendo la gestión de horarios, el uso del espacio bibliotecario físico, su expansión o extensión a otros espacios del centro y su apertura al entorno y a la comunidad escolar. Asimismo, posibilita la apertura de la biblioteca al entorno, convirtiéndola en un agen-

<sup>10</sup> Se encuentra, no obstante, en la realización de Trabajos Fin de Máster sobre la biblioteca escolar en diversos Másteres y en los planes de formación de otros másteres como el Máster Universitario en Innovación en Didáctica de la Lengua y la Literatura, de la Universidad de Jaen, con la asignatura troncal *Dinamización y puesta en marcha de bibliotecas escolares*, dentro de la especialidad 2. Literatura infantil y juvenil, formación de lectores y bibliotecas escolares.

te dinamizador cultural que fomente la participación de las familias y otros actores sociales. Por su parte, la dimensión pedagógico-didáctica permite la implementación de estrategias colaborativas con el conjunto del magisterio y profesorado, independientemente de las disciplinas que imparten. De este modo, la biblioteca escolar se configura como eje central alrededor del cual se pueden mover los grupos y clases, y un espacio de referencia formativa interdisciplinar y transversal, extensión de las aulas, capaz de articular iniciativas educativas innovadoras que potencien la función formativa del centro en su conjunto.

La doble dimensión organización-práctica docente constituye un eje fundamental para abordar las particularidades formativas del responsable bibliotecario en cada etapa educativa. En Educación Infantil, la prioridad recae en el acercamiento al espacio bibliotecario, los libros, la lectura y la literatura, así como en la tarea de hacer comprender la biblioteca y su lógica interna espacial y organizativa. El hábito bibliotecario se construye en esta etapa, derivando en el comienzo de una educación bibliotecaria. El responsable bibliotecario de Educación Primaria aprende a ampliar la experiencia bibliotecaria al alumnado a través de la exploración y la búsqueda de información, el desarrollo de la alfabetización mediática y la interiorización del hábito lector. El profesor de Educación Secundaria se forma para consolidar la educación bibliotecaria, asegurarse de que no desaparece, darle continuidad y hacerla más compleja, más exquisita, pasando a procesos de autonomía bibliotecaria e investigación documental, y a integrar la biblioteca en el habitus escolar como práctica intrínseca al proceso de estudio y aprendizaje.

No obstante, en todas las etapas la perspectiva interdisciplinar es esencial, ya que permite integrar la biblioteca escolar en el conjunto de la práctica educativa y en todos los saberes. En Educación Secundaria, el manejo de la metodología de aprendizaje-servicio se vuelve especial-

mente relevante, al fomentar la aplicación del conocimiento en contextos reales y fortalecer la conexión entre el entorno educativo y la comunidad, a través de la biblioteca.

## **NECESIDAD DE UNA CONCIENCIACIÓN SOCIAL Y CULTURA BIBLIOTECARIA DE LA COMUNIDAD ESCOLAR**

Existe una tensión inherente entre la formación bibliotecaria de los docentes, algunos modelos de biblioteca escolar vigentes y la concepción ideal de una biblioteca. Se percibe un ajuste paradójico en el sentido de que conlleva simultáneamente un desajuste o incongruencia. Por un lado, la capacitación específica orientada a aspectos organizativos, de gestión, bibliométricos y de fomento de la lectura permite únicamente la operatividad técnica de la biblioteca, reduciéndola a un espacio destinado a la lectura y consulta. No es solo el modelo de biblioteca simple<sup>11</sup> el que conduce a una formación técnica, sino que es el tipo de formación la que retroalimenta el modelo, sin posibilidad de crecer para convertirse en algo más. Si bien esta formación es fundamental, resulta insuficiente para potenciar el desarrollo integral de la biblioteca, relegándola a un lugar periférico dentro del ecosistema educativo. Para trascender esta limitación, es imprescindible una formación más completa que fomente la reflexión, la reconceptualización de la biblioteca desde la perspectiva de la innovación educativa y su integración en la comunidad y el entorno. Sin embargo, la transferencia de este conocimiento bibliotecario a la biblioteca escolar exige, por otro lado, un modelo de biblioteca que permita recibirlo, integrarlo y materializarlo en acciones y en un modo de ser de la biblioteca, y requiere también la colaboración y el respaldo de los diferentes agentes educativos: equipo directivo, profesorado, alumnado, familias y comunidad. La labor del responsable bibliotecario formado no puede

11 Modelo que podría coincidir con los modelos bibliocéntrico o psicocéntrico de Castán 2003, pp. 60-61.

desarrollarse de manera efectiva en solitario; precisa un compromiso colectivo que posibilite la realidad de una biblioteca escolar dinámica y funcional.

La clave radica en la existencia de una concienciación y educación bibliotecaria mínima y accesible para toda la comunidad educativa, así como en la incorporación de la formación bibliotecaria en los planes de estudio del magisterio y del profesorado, como parte inherente a su formación como docentes. Es imperativo que los equipos directivos, docentes, estudiantes y familias comprendan el papel fundamental de la biblioteca escolar y las funciones que cada institución le asigna. Solo a través de esta comprensión compartida, la formación básica del profesorado y la especialización de quienes asumen la gestión bibliotecaria pueden traducirse en prácticas efectivas y sostenibles, fortaleciendo el impacto de la biblioteca escolar como espacio de aprendizaje, innovación y cohesión comunitaria.

Se necesita una concienciación social de la relevancia de la biblioteca escolar y una cultura bibliotecaria<sup>12</sup> compartida que propicie la integración natural de la biblioteca en la dinámica escolar, tanto para el cuerpo docente como para el alumnado. Solo en este contexto, la formación del responsable bibliotecario adquiere verdadero sentido, permitiendo su aplicación efectiva y la generación de resultados.

Esta conciencia vendría del respaldo contundente a la figura del responsable bibliotecario escolar por parte de la Administración Educativa

12 Término acuñado por Soraya Calonge en su tesis doctoral en curso: *Las bibliotecas escolares y la metodología del Aprendizaje y Servicio. El camino hacia una nueva cultura escolar y transformación del centro educativo*, dentro del Programa de Doctorado en Educación, de la Facultad de Educación de la UNED. Directora: Kira Mahamud Angulo, que hace referencia a: los conocimientos, actitudes, prácticas, hábitos de uso de la biblioteca y reconocimiento del valor añadido que supone en los procesos de enseñanza-aprendizaje, de acceso a la información, de uso crítico de las fuentes informativas y de procesos de investigación.



-impulsando y reforzando la formación necesaria desde los Grados y el Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria-; necesaria para cumplir con las funciones asignadas a la coordinación de la biblioteca y necesaria para alcanzar el modelo de biblioteca al que se aspira. Y potenciada por una organización escolar que otorgara mayor protagonismo a las funciones de coordinación del servicio de biblioteca.<sup>13</sup> Se

<sup>13</sup> M<sup>a</sup> del Pilar Ortego de Lorenzo-Caceres y José Luis Bonal Zazo ya indicaban en 1996 que, ante la falta de formación

fomentaría así la construcción de una identidad profesional como figura influyente, cuya autoridad reside en sus conocimientos singulares y especializados, que evidencian el valor añadido de la biblioteca escolar al proyecto educativo de cualquier centro. **P**

---

del docente responsable de la biblioteca para poder cumplir con las funciones que se le asignaban, “la ley plantea una incoherencia de base al legislar sobre lo deseable y no sobre lo necesario para hacerlo posible”, p. 46.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camacho Espinosa, J.A. (2004). La biblioteca escolar en España: pasado, presente... y un modelo para el futuro. Ediciones de la Torre.
- Castán Lanaspá, G. (2003). Concepciones curriculares y bibliotecas escolares. Reflexiones para la elaboración de un modelo. Seminario “Bibliotecas Escolares y Calidad de la Educación” celebrado los días 12-15 de noviembre de 2002 en Madrid, ANELE.
- Centro de Desarrollo Curricular (CDC). Departamento de Publicaciones (coordinador) (1996). El Programa de Bibliotecas Escolares. Educar en una Sociedad de Información. Cuadernos, 1. MEC.
- Comisión Técnica de Bibliotecas Escolares (CTBE) (2011). Marco de referencia para las bibliotecas escolares, MEC.
- García Moreno, M. y González Díaz de Garayo, C. (1999). Las Bibliotecas Públicas y Bibliotecas Escolares. Una colaboración necesaria. Educación y biblioteca 101, pp. 20-23.
- Illescas Núñez, M<sup>a</sup> J. (2003). Recursos electrónicos para las bibliotecas escolares, en Seminario Bibliotecas Escolares y Calidad de la Educación, Ponencias e Intervenciones. ANELE.
- Mahamud Angulo, K., Badanelli Rubio, A., Díaz Rey, F. C. y Trivez Rino, J.L. (2025). Cruce de Miradas sobre la Biblioteca Escolar. Morata.
- Marina Torres, J.A. (2003). “La Importancia educativa de las Bibliotecas Escolares”, conferencia inaugural del Seminario “Bibliotecas Escolares y Calidad de la Educación” celebrado los días 12-15 de noviembre de 2002 en Madrid, ANELE.
- Orden de 29 de junio de 1994 por la que se aprueban las instrucciones que regulan la organización y funcionamiento de las escuelas de educación infantil y de los colegios de educación primaria. «BOE» núm. 160, de 06 de julio de 1994.
- Orden de 15 de febrero de 1997 por la que se convoca concurso para la elección de centros públicos de enseñanzas anteriores a la Universidad que deseen desarrollar proyectos educativos que integren los medios tecnológicos en dichas enseñanzas en el marco de los proyectos “Atenea” y “Mercurio”, «BOE» núm. 55, miércoles 5 marzo 1997.
- Ortego de Lorenzo-Caceres, M<sup>a</sup> P. y Bonal Zazo, J.L. (1996). Docentes bibliotecarios: entre la necesidad y la obligación legal la figura de los profesores bibliotecarios en la legislación española. educación y biblioteca 73, pp. 44-46.
- Viñao, A. (2003). ¿Está preparado el profesorado para trabajar en las bibliotecas?: un modelo de formación docente, Seminario “Bibliotecas Escolares y Calidad de la Educación” celebrado los días 12-15 de noviembre de 2002 en Madrid, ANELE.
- (1991). Curso de postgrado en biblioteca escolar. Educación y biblioteca, Año 3, n. 15, p. 26-28.

# La biblioteca escolar en los centros de educación infantil y primaria. Hacia la formación del hábito bibliotecario



**Cecilia Valbuena Ganet**

*Profesora ayudante doctora en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la UNED y miembro del Centro de Investigación MANES. Imparte docencia en los grados en Educación Social y Educación Infantil. En este último coordina la asignatura Bibliotecas escolares: Entornos de Estudio y Aprendizaje. Sus líneas de investigación se centran en la Historia de la Educación, los manuales escolares y su iconografía, las bibliotecas escolares, y la Historia contemporánea de la cultura escolar. <https://orcid.org/0000-0002-9434-5557>*

**L**A importancia de la biblioteca escolar en los centros educativos que imparten enseñanzas en los niveles de Educación Infantil y Educación Primaria es indiscutible por su importante labor en lo que respecta a la compensación de desigualdades y por tratarse del espacio primordial desde el que pueden potenciarse tanto el gusto y la afición por la lectura como la primera formación de las habilidades investigadoras y del pensamiento crítico.

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE) ya establecía en su artículo 113 que «los centros de enseñanza dispondrán de una biblioteca escolar». Igualmente, señalaba el deber de las Administraciones educativas de elaborar un plan para completar «la dotación de

las bibliotecas de los centros públicos de forma progresiva» antes de que finalizara el periodo de implantación de la ley. Este artículo se mantiene en la actual ley en vigor, la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE). Sin embargo, la biblioteca escolar sigue sin estar plenamente instaurada en todos los centros escolares de Educación Infantil y Primaria (CEIP), y las que existen no están igualmente dotadas.

En Educación Infantil es más común encontrar bibliotecas de aula, donde el alumnado más pequeño tiene un contacto más directo y frecuente con los libros. En Educación Primaria podemos encontrar presentes los dos modelos, biblioteca escolar y biblioteca de aula, o aulas

con rincón de lectura. Ambos modelos tienen pros y contras, ya que si bien es cierto que la biblioteca de aula ofrece la ventaja de disponer de materiales de lectura adecuados para un determinado nivel educativo y puede atender a las necesidades informativas más inmediatas, no debemos olvidar que este modelo de biblioteca no ofrece algunas de las oportunidades formativas que sí están presentes en una biblioteca escolar, como es la de crear y educar un hábito bibliotecario que es importante que comience en edades tempranas.

Precisamente, ese hábito bibliotecario que comienza en la Educación Infantil va a ser el que permita que la utilización de la biblioteca escolar, ya sea desde el ámbito del fomento de la lectura o desde el de la perspectiva informacional e investigadora, redunde en una mejor y más completa experiencia de aprendizaje del alumnado en Educación Primaria, extendiéndose sus beneficios al alumnado que comienza la Educación Secundaria.

## LA BIBLIOTECA ESCOLAR COMO ESPACIO PARA EL FOMENTO DE LA LECTURA

Cuando hablamos del fomento de la lectura, inmediatamente comenzamos a discurrir acerca de su importancia para desarrollar las competencias en comprensión lectora en el alumnado de Educación Primaria, de modo que no iremos desencaminados al pensar que el papel que puede jugar la biblioteca escolar es incuestionable. El estudio realizado en la Universidad de Salamanca y publicado por Albelda-Esteban (2019), corrobora esta intuición al poner de manifiesto que «la biblioteca escolar influye positivamente en las cuatro dimensiones de la competencia lectora» (p. 11), a saber: «comprensión de textos literarios, comprensión de textos informativos, competencia en obtención de información y en su tratamiento e interpretación». Además, este mismo estudio señala que «el acceso integrado a

los distintos recursos y actividades bibliotecarios potencia el aprendizaje autónomo, el desarrollo del hábito lector y la socialización de la lectura» (p. 12), siendo el efecto aún mayor cuando, además de reforzarse en el alumnado la autonomía en el uso de la biblioteca, éste disfruta acudiendo a ella. Es precisamente aquí donde queremos centrar nuestra atención y acudir a los documentos de referencia en bibliotecas escolares para reflexionar sobre cómo la biblioteca de un centro educativo puede llevar a cabo esa doble misión de educar y encantar.

El *Manifiesto de la biblioteca escolar*, publicado en 1999 por la International Federation of Library Association and Institutions (IFLA) enmarcada en la UNESCO, ya pone de manifiesto esa doble vertiente de la biblioteca escolar al señalar, entre sus funciones, que debe «ofrecer oportunidades para adquirir conocimientos, comprender, desarrollar la imaginación y entretenerse», a la vez que ha de «crear y fomentar en los niños el hábito y el gusto de leer, de aprender y de utilizar las bibliotecas a lo largo de toda su vida».

También el *Marco de referencia para las bibliotecas escolares*, publicado por el Ministerio de Educación en 2011 se refiere a la biblioteca escolar en ambas modalidades de espacio de aprendizaje para la construcción del conocimiento y de generación «de experiencias gratas, de encuentro y convivencia con los libros y con los recursos culturales en general» (p. 12).

Nuestra opinión es que, para que exista lo primero, debe darse lo segundo; es decir, si queremos hacer de la biblioteca un espacio escolar específico desde el que fomentar la lectura para hacer lectores competentes, previamente debemos trabajar para que la biblioteca escolar sea un espacio de gozo, de deleite, que contribuya al desarrollo de un mundo propio de ideas, gustos, sensaciones, etc., de manera que el alumnado encuentre en ella un lugar apetecible, donde

pueda explorar sus inquietudes, plantearse preguntas y buscar respuestas.

Como podrá deducirse, el papel que puede jugar la biblioteca en la Educación Infantil es relevante, sobre todo si tenemos en cuenta que en esta etapa la curiosidad está siempre presente y es además una edad especialmente indicada para la creación de hábitos. Por otra parte, según señala el Real Decreto que establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil, «la etapa de Educación Infantil supone el inicio del proceso de adquisición de las competencias clave para el aprendizaje permanente que aparecen recogidas en la Recomendación del Consejo de la Unión Europea de 22 de mayo de 2018». Entre las ocho competencias que se incluyen, existen tres en cuyo desarrollo la biblioteca escolar puede desempeñar un rol esencial: la competencia en comunicación lingüística, la competencia digital y la competencia personal, social y de aprender a aprender. Es por ello por lo que la creación del hábito bibliotecario puede y debe comenzar en esta etapa.

Ya en la Educación Primaria, la biblioteca escolar es el lugar donde se puede dar rienda suelta a las expectativas del alumnado, de manera que cada niño o niña que acuda a la biblioteca pueda tener acceso a aquel material de lectura que tenga sentido para él o para ella, y desde ahí es donde se puede fomentar la lectura y trabajar en el desarrollo de la competencia lectora. Esto nos lleva a señalar la importancia de que a la hora de diseñar o renovar los fondos de la biblioteca escolar se piense en la creación de una colección multicultural, inclusiva y diversa, que contemple todas las preferencias lectoras y en la que todo el alumnado se sienta representado.

## LA BIBLIOTECA ESCOLAR COMO ESPACIO PARA LA EXPLORACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN

Por otra parte, es importante no perder de vista que la biblioteca escolar ofrece una mirada

integral al proceso formativo de los alumnos y alumnas que asisten a la escuela, no sólo por el hecho de constituir el núcleo sobre el que construir los distintos aprendizajes, sino también «por la posibilidad de convertirse en un lugar en el que todas las disciplinas se relacionan» (Mekis y Anwandter, 2019, p. 18). Esta confluencia de saberes en un mismo espacio es una grandísima oportunidad para trabajar la transversalidad de los contenidos curriculares en la escuela y para educar al alumnado desde edades muy tempranas en ese pensamiento global, integrador, de lo que en el aula aprenden por separado.

Desde esta perspectiva, la biblioteca escolar se convierte en una extensión del aula donde el alumnado puede acudir a trabajar con la clase en su conjunto o individualmente a obtener respuestas a sus propias preguntas mediante la exploración y la investigación. Es la versión primaria de la “alfabetización informacional” (ALFIN), que luego tendrá un mayor desarrollo y perfeccionamiento en la Educación Secundaria y el Bachillerato. En su versión primaria, la ALFIN puede ser trabajada de múltiples modos como el aprendizaje basado en proyectos, los proyectos documentales integrados o el aprendizaje basado en problemas, entre otros. Sin entrar aquí a desarrollar cada una de estas metodologías investigadoras, sí creemos importante señalar que todas ellas «encuentran en la biblioteca escolar una importante aliada» (Carballo, 2023, p. 156), ya que la biblioteca escolar constituye un espacio privilegiado en el que desarrollar cada una de las fases o actividades que conforman la tarea investigadora: formularse preguntas, buscar la información, analizarla y organizarla, y finalmente comunicarla.

Ahora bien, la concepción de la biblioteca escolar como centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje exige su integración en la vida pedagógica del centro, comenzando por la implicación del equipo directivo. Una vez que éste comprenda el rol que puede desempeñar la biblioteca en

el aprendizaje y cómo puede servir como punto de encuentro para las diversas asignaturas, su utilización se potenciará enormemente (Mekis y Anwandter, 2019, p. 46).

## ¿CÓMO ATENDER A LAS NECESIDADES DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR?

El *Manifiesto de la biblioteca escolar* ya señalaba en 1999 que «se ha demostrado que cuando los bibliotecarios y los docentes trabajan en colaboración, los estudiantes mejoran la lectura y la escritura, el aprendizaje, la resolución de problemas, y trabajan mejor con las tecnologías de la información y de la comunicación» (UNESCO/IFLA). En 2011, el *Marco de referencia* para las bibliotecas escolares volvía a incidir en que la biblioteca escolar requiere el compromiso de toda la comunidad educativa y en especial de todo el claustro, indicando que en la mayor parte de las Comunidades Autónomas es el profesorado el que se encarga de ella.

Por lo tanto, parece claro que el responsable de la biblioteca escolar debe ser el profesorado. Ahora bien, ¿cómo se lleva a cabo este supuesto? ¿Se trata de introducir un docente cuya única misión sea trabajar en la biblioteca? Sobre este asunto, el *Marco de referencia* (2011) sólo señala que para garantizar su «efectividad» sería necesario que, «al igual que en otros sistemas educativos», el profesor responsable de la biblioteca y su equipo interdisciplinar contaran con «la dedicación horaria suficiente y el perfil adecuado» (38).

Lamentablemente, en España existen grandes diferencias entre las Comunidades Autónomas, siendo frecuentes los casos en los que la dedicación horaria que el profesorado tiene disponible para ocuparse de la biblioteca es del todo insuficiente. En muchos casos es un único docente el que se encarga de la biblioteca en las pocas horas en las que no está impartiendo clase, un

horario tan reducido que apenas tiene tiempo para encargarse de reubicar en su lugar los ejemplares prestados.

En cualquier caso, por ser una situación desigual en todo el territorio no es posible diseñar una solución uniforme, de modo que vamos a dejar atrás las limitaciones marcadas por la falta de recursos y vamos a centrarnos en el modo en el que la persona encargada de la biblioteca escolar debe desempeñar su función. En este sentido, consideramos importante dejar clara la importancia de que tanto el profesorado como el responsable de la biblioteca actúen como mediadores, apoyando el proceso por el cual los alumnos y alumnas adquieren el gusto por la lectura y descubren sus propios intereses. No se trata —porque de nada sirve— de transmitir recetas o enseñanzas para que aprendan lo importante que es tener afición por la lectura, sino de acompañarlos en el proceso y que ellos mismos lleguen a sentirlo como una necesidad.

En la etapa de Educación Primaria es preciso conectar con sus expectativas e intereses y huir, en la medida de lo posible, de la imposición de lecturas obligatorias que puedan redundar en una percepción de la lectura como una tarea más que viene impuesta por el currículum escolar. Si no evitamos esto, podría producirse la triste paradoja de que la biblioteca escolar acabe «siendo un lugar de imposición y sin vínculos relevantes con la comunidad educativa» (Mekis y Anwandter, 2019, p. 34).

Por supuesto, igualmente importante es que el responsable de la biblioteca sea capaz de guiar al alumnado en la búsqueda de información, ayudándole a plantearse preguntas en conexión con sus intereses y orientándole acerca de las fuentes confiables en las que puede encontrar las respuestas. Su papel, junto al del resto del profesorado, en la formación del pensamiento crítico es fundamental y debe comenzar en esta etapa. **P**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albelda-Esteban, Beatriz (2018). Contribución de las bibliotecas escolares a la adquisición de competencias en comprensión lectora en educación primaria en España: una aproximación a partir de los datos del estudio PIRLS 2016. *Revista de Educación*, 384, pp. 11-39).

Carballo Rodríguez, Asunción (2023). La biblioteca escolar como motor de la ALFIN/AMI. En Kira Mahamud Angulo, Ana Badanelli Rubio, Francisco César Díaz Rey y José Luis Trivez Rino (coords.). *Cruce de miradas sobre la biblioteca escolar* (pp. 141-158). Morata.

IFLA (1999). Manifiesto de la biblioteca escolar. [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/115440/EB11\\_N102\\_P19-20.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/115440/EB11_N102_P19-20.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Mekis, Constanza y Anwandter, Christian (2019). *Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura*. Narcea.

Ministerio de Educación (2011). Marco de referencia para las bibliotecas escolares, Secretaría General Técnica. [https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/marco-de-referencia-para-las-bibliotecas-escolares\\_180680/](https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/marco-de-referencia-para-las-bibliotecas-escolares_180680/)

Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil. BOE. 28, de 02/02/2022.



# Replantear la cultura bibliotecaria escolar desde el contexto de la educación secundaria



## Beatriz Soraya Calonge Maján

*Doctoranda en el Programa de Educación, Facultad de Educación de la UNED, con una tesis doctoral en curso titulada “Las bibliotecas escolares y la metodología de Aprendizaje y Servicio. El camino hacia una nueva cultura escolar y transformación del centro educativo”, dirigida por la doctora Kira Mahamud Angulo. Imparte docencia como jefa de departamento de Lengua Castellana y Literatura en el centro de Educación Secundaria IES Castilla (Soria). Ha ejercido como responsable de bibliotecas escolares en dicho centro durante seis cursos escolares. Máster en Didáctica de la Lengua y la Literatura (UNIR). Recientemente, ha obtenido el premio otorgado por el Congreso Internacional de Lectura y Escritura 2025 a la mejor comunicación académica con la ponencia “El bibliotecario escolar, clave del cambio mediante Aprendizaje y Servicio.” Su línea de investigación es Función y evolución de la Educación: historias, teorías, políticas, modelos y sistemas, centrándose en el desarrollo y la evolución de las bibliotecas escolares en la Educación Secundaria.*

<https://orcid.org/0009-0006-2342-0296>

**D**ESDE la perspectiva de la Educación Secundaria, en el plano teórico, la biblioteca escolar se ha considerado como un pilar fundamental en el ámbito educacional. Es un espacio multidisciplinar que tiene como misión impulsar la cultura y la inclusión social mediante la lectura, el aprendizaje continuo y la investigación educativa de todo el alumnado. Sin embargo, la realidad muestra que el uso de la biblioteca escolar que se viene realizando en las etapas previas, no tiene continuidad en la Educación Secundaria, perdiéndose el concepto de uso de la biblioteca, lo que limita la cultura y la educación bibliotecarias. Es por

esto por lo que se debe replantear la cultura bibliotecaria en esta etapa educativa previa a la universidad, entendiéndose esta como los conocimientos, actitudes, prácticas, hábitos de uso de la biblioteca y reconocimiento del valor añadido que supone en los procesos de enseñanza-aprendizaje, de acceso a la información, de uso crítico de las fuentes informativas y de procesos de investigación.

Desde esta etapa, la educación bibliotecaria debería ser un punto de anclaje importante dentro del contexto educativo, porque consolida un indicativo de calidad educativa. Resulta paradójico que durante la etapa de Educación

Secundaria carezcan de seguimiento y de apoyo por parte de la comunidad educativa, olvidadas en muchos casos o focalizadas únicamente en determinadas materias. Por el contrario, la educación bibliotecaria en esta etapa debería tener mayor continuidad y refuerzo, porque así consolida un indicativo de calidad educativa.

La biblioteca escolar motiva el fomento lector, y también el incentivo de la igualdad de todos los colectivos que forman parte de la comunidad educativa. Pero para que esto suceda, es necesario cambiar las dinámicas establecidas desde la propia comunidad.

El aprendizaje no solo se vincula al contenido curricular desempeñado en las aulas; es determinante erradicar esta idea dentro del profesorado de Secundaria para que abra su visión de transmisión del conocimiento hacia otros espacios, abandonando las aulas y explorando otros espacios formativos, como son las propias bibliotecas escolares. Modificar esta noción de aula como único espacio de enseñanza-aprendizaje académico es fundamental y las bibliotecas escolares deben recuperar, consolidar, reforzar y complejizar la misión que vienen cumpliendo en etapas educativas anteriores, volviendo a ser cercanas al alumnado.

Hay que revertir esa situación y plantear una solución de cambio. El mecanismo que promueva esta recuperación de la biblioteca escolar en la Educación Secundaria puede venir desde el alumnado. Dotarle de protagonismo para transformar la visión bibliotecaria es la clave del cambio. Tiene sentido que llegados a la Educación Secundaria se deposite en ellos la confianza de su capacidad de uso de la biblioteca escolar, con el apoyo y el seguimiento del responsable bibliotecario y el profesorado del centro.

El alumnado que se acerque a la biblioteca debe conocer lo que se esconde en ella, convirtiéndose en agente activo del proceso de reinserción de la biblioteca en su itinerario formativo. En la escuela actual, las nociones pedagógicas como

el aprendizaje memorístico o la clase magistral se han dejado de lado, dando paso al aprendizaje significativo y experiencial defendido por autores como Ausubel o Dewey; así, el alumnado tiene mayor peso participativo en el desarrollo de su propio aprendizaje. En este contexto pedagógico-didáctico resulta coherente incluir la biblioteca escolar como parte de la metodología y al alumnado como protagonista de su uso.

## **BIBLIOTECAS ESCOLARES EN EDUCACIÓN SECUNDARIA, HACIA EL HÁBITO INVESTIGADOR**

Tras establecer la necesidad de recuperar y consolidar el uso de la biblioteca escolar mediante el protagonismo del alumnado-desde la reconstrucción de la cultura bibliotecaria en la etapa preuniversitaria-es esencial reflexionar sobre cómo debería ser su relación con este espacio.

La biblioteca escolar debería aspirar a avanzar un paso más hacia otros elementos que la configuran. Si en las primeras etapas educativas la misión de la biblioteca escolar se centra en los comienzos de la propia educación bibliotecaria, el asentamiento de los hábitos de lectura y en la búsqueda de la información, en la etapa de Educación Secundaria, la biblioteca escolar -sin dejar de trabajar en esos mismos objetivos, progresando y consolidando esos hábitos-, debe orientarse hacia la biblioteca escolar como fuente de investigación, desarrollando un nuevo hábito: el investigador, objetivo que les acerca hacia proyectos más ambiciosos cercanos la universidad, a modos de trabajar donde las bibliotecas universitarias serán determinantes, y a modos de gestionar y contrastar la información en el futuro.

La adquisición de la denominada Alfabetización Informacional es crucial en esta etapa formativa, no solo desde el punto de vista del aprendizaje curricular, sino también desde la perspectiva social y cultural. Este tipo de competencias en información entran a formar parte del aprendiza-

je del alumnado durante la etapa de Secundaria y es en el contexto bibliotecario escolar donde comienzan a desarrollarse (Lugo y Centeno Casillas, 2014). Sin ellas, resulta inviable que cuestiones tan necesarias en el mundo actual como el pensamiento crítico, el discernimiento o la concienciación de las desigualdades sean visibles a los ojos de los estudiantes. Bajo esta idea, el uso de la biblioteca escolar pasa a ser una prioridad equiparable al fomento lector, puesto que permite la utilización interdisciplinar, potenciando todas sus capacidades de gestión y dinamización, además de insertarla plenamente en las dinámicas educativas que se lleven a cabo dentro del centro educativo, sin discriminar la materia requerida. (Duque Cardona et al., 2019). Pero para que este proceso tenga lugar, el profesorado y el bibliotecario escolar deben desarrollar la misión de atraer al alumnado hacia la biblioteca escolar. Deben permitirle formar parte de su proceso de gestión y dinamización, y a su

vez, inculcar en el alumnado el uso responsable y crítico de la información y la lectura. Esto derivará en un futuro en el asentamiento de un pensamiento crítico y responsable que lo hará consciente de su papel en la sociedad. Y, a su vez, también puede ser un indicativo innovador de la práctica docente, ya que, si no se obtiene la conexión con la biblioteca escolar a través de la educación y la cultura bibliotecarias, el alumnado abandonará progresivamente la lectura y no será capaz de entender las estrategias fundamentales a la hora de encontrar y seleccionar la información pertinente. (Caicedo y Calle, 2019).

### LIMITACIONES Y BARRERAS PARA EL DESARROLLO DE BIBLIOTECAS ESCOLARES EFICACES EN SECUNDARIA

Son varios los obstáculos que condicionan el desarrollo y uso efectivo de las bibliotecas esco-



lares en la Educación Secundaria. En estas líneas, expondremos algunos de ellos.

En primer lugar, existe un condicionante externo que difumina el rol desempeñado por las bibliotecas escolares en los centros educativos de Secundaria, el universo tecnológico. En un mundo fundamentalmente sustentado en la tecnología, las redes sociales y el abuso de las pantallas, las bibliotecas escolares se ven relegadas a un segundo plano, en el que apenas hay un uso activo.

En segundo lugar, la organización interna de los centros de Secundaria impide en muchos casos la colaboración de toda la comunidad educativa en implementar esta idea de espacio multidisciplinar. No todos los centros educativos plantean horas específicas para su utilización curricular; el horario de apertura de las bibliotecas se limita a los recreos, y no existe la posibilidad de horario vespertino (a excepción de localidades en las que existan acuerdos con otras bibliotecas públicas, que estas sean necesarias por falta de espacios bibliotecarios en la localidad o aquellos centros que por su propia organización posean este tipo de horario). En algunos casos, la biblioteca se convierte incluso en espacios de castigo.

Asimismo, las bibliotecas escolares apenas tienen representación en el organigrama jerárquico de los centros. Uno de los principales inconvenientes es la escasa representación del responsable de biblioteca en los órganos de gobierno internos, como la Comisión de Coordinación Pedagógica o el Consejo Escolar, salvo decisión puntual de los equipos directivos. Pese a que debe elaborar un Plan de Biblioteca adscrito al Plan de Lectura de los que se informa en Claustro, su desarrollo y gestión rara vez se explicita en ellos, salvo requerimiento expreso. Algunas comunidades autónomas, como Andalucía o Extremadura, estipulan en sus normativas el papel del responsable de biblioteca en los órganos colegiados de Secundaria, pero no se contempla así en todo el país. Esta figura, habitualmente asumida por docentes (no por profesio-

nales, ya que ninguna legislación vigente en materia bibliotecaria escolar lo contempla), cuenta con una carga horaria entre 1 y 3 horas lectivas, según lo determinen los equipos directivos, lo que dificulta la dinamización continuada, el asesoramiento para el profesorado en materia de fomento lector y desarrollo investigación, así como su uso didáctico continuado (Camacho, 2005; Castán Lanaspá, 2009). Su misión, centrada únicamente en la gestión de fondos bibliográficos, debería ampliarse hacia un rol de facilitador del conocimiento, con una visión abierta, creativa y que posibilite la cooperación con la comunidad educativa, liderando de manera proactiva las actuaciones propuestas en este espacio compartido.

Por último, la falta de planificación entre los equipos docentes y la biblioteca escolar obstaculiza el correcto funcionamiento de las bibliotecas escolares, no solo en la aplicación de estrategias lectoras y de promoción, sino también en las herramientas apropiadas para la adquisición de las competencias informacionales. Una posible solución es crear comisiones de bibliotecas que divulguen su labor a través de los canales de comunicación del centro, aunque todavía queda mucho por avanzar en ese sentido. Esta situación podría revertirse si el alumnado tomara la iniciativa y asumiera un papel activo en dichas comisiones, aportando ideas y dejando atrás su rol pasivo.

## **APRENDIZAJE Y SERVICIO: MOTOR DE CAMBIO EN LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA**

Para que exista un cambio, debe existir una motivación de cambio. Pero el concepto de cambio debe surgir intrínsecamente, desde abajo, desde los implicados en el proceso, no solo desde arriba, desde las administraciones educativas, de manera forzada. Solo de este modo, se podrá obtener una vinculación de identidad con el espacio bibliotecario mediante el aprendizaje experiencial.

El aprendizaje no debería basarse solo en contenidos curriculares, sino en la suma de estos a su aplicación práctica. De lo contrario, pueden quedar simplemente en meras nociones teóricas descontextualizadas. El Aprendizaje y Servicio contribuye a esta aplicación práctica. Cada vez más, los centros educativos trabajan en colaboración con otras instituciones y entidades que comparten una misma visión del mundo que nos rodea y que coinciden con un mismo ideal colectivo. Dentro de este encuadre, nos hallamos ante la metodología del Aprendizaje y Servicio (Puig, 2022). Esta metodología integra el aprendizaje de conocimientos y de valores éticos, convivenciales, artísticos y culturales (Tapia, 2020). Permite que el estudiante sea protagonista de su aprendizaje, aprendiendo dentro de un contexto y fortaleciendo su vínculo con su entorno, retribuyéndose también de él. El involucramiento de la comunidad educativa y el alumnado en estos proyectos podría modificar el futuro de las bibliotecas escolares en Secundaria.

Los programas que impliquen al alumnado en el uso continuado y dinámico de la biblioteca, tales como el apadrinamiento lector y la adaptación de textos de la biblioteca a Lectura Fácil para colectivos inclusivos, o experiencias relacionadas con la

lectura para personas mayores pueden contribuir a la participación directa de las bibliotecas escolares en la manera de percibir el entorno que tiene el alumnado, aunando así el estudio y el impulso lector con la conciencia social.

La participación de la comunidad educativa, de agentes del entorno, en actividades y proyectos de la biblioteca provocará directamente un cambio en su actitud hacia este espacio, comprendiendo y asumiendo la noción de cultura bibliotecaria, imprescindible para el futuro de este espacio educativo.

Aplicando una metodología colaborativa con el entorno y la comunidad, en la que el alumnado es el protagonista, puede darse la visibilidad que se le niega a la biblioteca escolar en la etapa de Educación Secundaria, y evidenciar su utilidad y misión formativa con dimensión social. A su vez, puede contribuir a la concienciación de toda la comunidad acerca de la importancia mayúscula que este espacio posee dentro del devenir educativo de nuestro alumnado. La sensibilización de toda la comunidad educativa ayudará a reforzar el hábito bibliotecario y pasará a formar parte de la cultura bibliotecaria. **P**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Caicedo, G. y Calle, R. (2019). Prácticas lectoras en la biblioteca escolar: una perspectiva de la formación de usuarios a partir de la pedagogía crítica. *Rehuso*, 4(1), 149-161. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v4i1.2123>
- Camacho Espinosa, J. A. (2005). La biblioteca escolar: centro de documentación, información y recursos para la comunidad educativa. Un punto de vista documental. *Revista de educación*. <http://hdl.handle.net/11162/68817>
- Castán Lanaspá, G. (2009). Concepto, objetivos y funciones de la biblioteca escolar. [https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12956/CC-102\\_art\\_2.pdf](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12956/CC-102_art_2.pdf)
- Duque Cardona, N., Ramírez Zuluaga, J.D., Tobón Agudelo, J.D. (2019). Aproximación a la biblioteca escolar y al bibliotecario a través de la investigación en Latinoamérica, España y Estados Unidos: un acercamiento inicial a los conceptos. *Revista Prefacio*, 3(3), 31-45
- Lugo, J. S., & Centeno-Casillas, K. (2014). Las competencias de información en la biblioteca escolar puertorriqueña: una exploración necesaria. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 37(1), 35. <http://eprints.rclis.org/22647/>
- Puig, J.M. (2022). Aprendizaje-servicio, cambio de paradigma y revolución educativa. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 14, 12-35. DOI10.1344/RIDAS2022.14.2
- Tapia, M. N. (2022). Guía para desarrollar Proyectos de Aprendizaje-Servicio solidario: edición 20º aniversario CLAYSS. CLAYSS.



# Cruce de miradas sobre la biblioteca escolar

**C**RUCE de miradas sobre la biblioteca escolar es el resultado de un esfuerzo colectivo en el cual convergen diversas perspectivas, experiencias y reflexiones en torno al papel de la biblioteca escolar como espacio de lectura, estudio, consulta, aprendizaje, encuentro y transformación.

La elección del título pone de manifiesto no solo la pluralidad de voces que han contribuido a su desarrollo, sino también la intención de generar un diálogo polifacético sobre las múltiples funciones y posibilidades de este espacio educativo en contextos actuales.

Esta obra reúne por tanto las miradas de expertos en biblioteca escolar y en la formación del profesorado que analizan la biblioteca escolar desde múltiples perspectivas, para revisarla, repensarla, darle visibilidad y reivindicar su valor como espacio esencial dentro de la escuela y del sistema educativo, desde la etapa de Educación Infantil.

También aspira, por otro lado, a servir como libro formativo para futuros docentes y profesionales de la educación, brindándoles una visión y comprensión profunda y actualizada sobre el potencial de la biblioteca escolar como un entorno de aprendizaje dinámico, inclusivo y transformador, y un espacio seguro para fomentar la alfabetización y el bienestar. **P**

<https://edmorata.es/producto/cruce-de-miradas-sobre-la-biblioteca-escolar/>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mahamud Angulo, K., Badanelli Rubio, A., Díaz Rey, F. C. y Trivez Rino, J.L. (2025). *Cruce de Miradas sobre la Biblioteca Escolar*. Morata.

YO SOY DE LA **AMPA** ¿Y TÚ?



**Participa**  
**y colabora**  
**en la AMPA**

**tu opinión es necesaria**

En las AMPA participamos de forma activa en la educación, sumando el esfuerzo de todos y todas para mejorar y enriquecer los centros con la visión de las familias.

**¿TE UNES?**

